

## EL SOL DE MÉXICO

Testimonio de Silvestre Cárdenas

MIGUEL ANGEL,  
ESTRELLA QUE NO SE APAGA

Por Carlos SUAREZ

**E**l maestro Manuel Buendía —historiador y cronista de lo inmediato desde las páginas de este diario— dio cuenta emotiva de quién es Miguel Angel Estrella. Como es del dominio público, el gran pianista argentino fue secuestrado en Montevideo el pasado 16 de diciembre y, hasta el momento de escribir estas líneas, se sabía que estaba detenido por fuerzas conjuntas de la policía y el ejército uruguayos, acusado presuntamente de formar parte de una célula guerrillera cuyo objetivo era "apoyar la realización de actos terroristas dentro del Uruguay en un futuro próximo".

Sobre el músico tenemos el testimonio de un amigo cercano, Silvestre Cárdenas, quien convivió con Estrella durante sus estancias en México y que como amigo y colega de una nueva víctima del fascismo dependiente de los monopolios, se siente en la necesidad de declarar que, si ha habido una pasión en la vida de este pianista originario de Tucumán, esa pasión es la música. Y no se entiende cómo, un hombre que dedica muchas horas diarias al piano, puede entregarse, en las horas que le sobran, en una especie de empleo "free lance", a la lucha guerrillera.

Miguel Angel —ojos pardos, estatura mediana, padre de dos pequeños (Javier y Paula) y creyente en valores humanos muy altos— fue desde niño un hombre que supo lo que era luchar por ideales propios. A los doce años descubrió la pasión de su vida y tuvo que esperar hasta los dieciocho para que su familia se encontrara en condiciones de facilitarle el dinero que costaban las lecciones de piano. Desde esos días se consagró al estudio no sólo de la música, sino de la vida de los músicos, de los momentos históricos en que las piezas interpretadas habían sido escritas.

Silvestre Cárdenas conoció a Miguel An-

gel en México, hace dos años, y quedó cautivado por la calidad de sus interpretaciones, por la vida que infundía en cada nota que salía de sus dedos. Durante las horas de conversación, Estrella decía cosas que iluminaban la existencia de cualquier profano. Mencionamos algunas de ellas:

"Penso que la música no debe dividirse en clásica y popular, sino en buena y mala. Lo mismo que dice Beethoven en un momento dramático de alguna de sus obras, lo puede decir Atahualpa Yupanqui, y lo puede decir Carlos Gardel, aunque lo expresen de otro modo, porque siempre se trata de las mismas emociones, que son las emociones del ser humano, comunes a todos los hombres de la tierra. Lo que más me gusta de mi carrera es abrir este tipo de música, la llamada clásica, a los públicos que habitualmente están marginados de ella". Y se iba a tocar para los tumbadores de caña de su Tucumán querido. Vale preguntarse lo siguiente:

¿Son estas afirmaciones —reflejo de la vida de este gran intérprete—, suficientes para condenar a la cárcel a quien las formule? ¿Es el hecho de señalar que todos los hombres son iguales, razón para que otro hombre se vea privado de su libertad? ¿De qué otras culpas está acusado un apóstol de la música?

Las autoridades uruguayas, actuando en concertación con el gobierno de Jorge Rafael Videla, tienen la palabra. Ambos son responsables de lo que suceda a Miguel Angel, una estrella que nunca se apagará, porque se identifica con la causa de los hombres libres que buscan la paz en una Patria Grande, la misma que soñó Simón Bolívar en 1826 en el Congreso Anfictiónico de Panamá. Dejamos el juicio final a quien resulte responsable. Y los responsables sabemos quiénes son.